

La interpretación del liberalismo en la teoría neoclásica; de las categorías catalácticas a la revolución empresarial en la doctrina de Ludwig von Mises

The interpretation of liberalism in the neoclassical theory; from the Catalactical categories to the business revolution in the doctrine of Ludwig Von Mises

José Xelhuantzi Martínez ^a

Palabras clave: utilidad marginal, teoría subjetiva del valor, cataláctica, intercambio de mercado, cooperación social, competencia económica de mercado, capacidad empresarial, praxeología

Resumen

La economía neoclásica representa la manifestación de diversas escuelas económicas en Europa que sustentan la explicación de la microeconomía mediante la teoría de la utilidad marginal. La particularidad de la herencia epistemológica en Ludwig von Mises se concreta en la evolución de aquella escuela doctrinaria, hacia la construcción de la microeconomía y la teoría del mercado en planos sociales. El particular uso del método deductivo, la construcción de la praxeología y las categorías de la acción económica o Cataláctica, ponen las bases para una nueva interpretación del consumidor, la empresarialidad y el mercado como estructura social, que presuponen las bases de la transformación política y social en el mundo posmoderno con una multiplicidad de aristas.

Desentramar los orígenes y discurrir del pensamiento neoclásico en la economía, presenta una de las más arduas tareas en cuanto a la historia del pensamiento económico se refiere, pero la importancia del revisionismo histórico es de fundamental importancia para considerar los alcances y contrastes presentes en el panorama de la microeconomía actual, así como el contraste con la economía política y la macroeconomía. En las siguientes líneas se expone la originalidad de los términos neoclásicos que se refieren a la Praxeología y la Cataláctica, como una peculiar herramienta y construcción de conocimiento que dieron paso a la hegemonía de conceptos microeconómicos como la demanda del consumidor, competencia de mercado y la empresarialidad en calidad de principales ejes reguladores de la economía en el último cuarto de siglo XX y principios del XXI.

^a Maestrante en Humanidades (Estudios Latinoamericanos) Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México; Licenciado en Historia, FFyL, UNAM; Profesor de cátedra academia de Historia, Colegio de Bachilleres de la Ciudad de México. Correo: josxelhu@gmail.com; ORCID: 0000-0002-3115-5019

Para contextualizar la teorización de la microeconomía, deben situarse los fundamentos de aquella doctrina en el último cuarto del siglo XIX, en el corazón de la universidad de Viena, donde aparece como corriente principal de estudio la profundización en los fenómenos concretos, reducidos sobre específicos campos económicos. A este movimiento se le reconoce su contribución a la teoría económica occidental, por haber puesto en uso el término de la teoría *subjetiva del valor* basado en la *utilidad marginal*; el cual se proyectó con análisis y explicación de un estado económico en equilibrio general con articulación de precios, distribución, economía estática y el análisis matemático en las relaciones económicas. Planteado y desarrollado por los vieneses Karl Menger (1840-1921), Eugen Böhm-Bawerk (1851-1914) y Friedrich von Wieser (1851-1926). Debe puntualizarse que el neoclasicismo se desvía de la economía clásica, por el papel del marginalismo y la variante que enfoca el comportamiento del consumidor; que reemplaza la teoría del valor clásica por un concepto de valor orientado hacia la utilidad marginal¹; un principio que, al fijar su atención sobre la demanda, prepara la consideración a numerosos fenómenos psico-sociales como la ponderación, elección, voluntad y selección de los medios satisfactores.

En el mismo contexto, el conocimiento neopositivista por su parte había planteado encontrar una generalidad en los fenómenos reales para reducirlos a una gramática lógica y verdadera, de “singulares frases atómicas” en forma similar a las expresiones matemáticas. Es entonces que el también austriaco Ludwig von Mises (1881-1973) heredero intelectual y partícipe de la segunda generación de la escuela neoclásica vienesa, presenta una particularidad intelectual en aquella escuela interpretativa. Resaltando la premisa del subjetivismo -vinculado al principio de individuación- dentro del enfoque económico del comportamiento, planteando las bases para la construcción de los estudios microeconómicos y el papel del consumidor.

La peculiar teoría misesiana heredera del positivismo filosófico y del neoclasicismo económico, propone entonces como principal teoría del conocimiento la Praxeología como ciencia que estudia los actos humanos en la práctica formal. En el concepto de la praxis, convergen la razón y acción como elementos formativos para la elección de objetivos y medios para alcanzarlos. La investigación del austriaco se propuso indagar la estructura y las finalidades de cualquier práctica humana (política, social, económica) ante ello la forma praxeológica plantea los axiomas, verdaderos y legítimos de la realidad,

¹ Debe enfatizarse la importancia en el principio de la utilidad marginal, ya que supuso dentro de la economía neoclásica, una teoría que de facto subvertiría problemas tan substanciales como la acumulación, la ley del hierro de los salarios, la subsunción real del consumo o el mismo concepto del plusvalor planteados por Karl Marx. Véase de Eugen Böhm-Bawerk, *La conclusión del sistema Marxiano*, Madrid, Unión, 2000.

Figura 1 Principales categorías praxeológicas

<i>Aplicación práctica</i>	<i>Idea Lógica</i>
<p>I Estímulos que mueven la voluntad individual, para desencadenar la acción.</p>	<p>La escasez de bienes mueve a la voluntad para buscar satisfacer necesidades y aliviar malestares humanos.</p>
<p>II Elección de medios y fines.</p>	<p>Modo en que el individuo busca la satisfacción y elimina la fuente de necesidad.</p>
<p>III Fines contruidos con juicios valorativos.</p>	<p>Cada individuo consciente tiene como meta mejorar su situación personal y buscar la maximización de su beneficio.</p>
<p>IV Medios útiles elegidos por decisiones técnicas.</p>	<p>En el modo y forma de alcanzar un fin último, se conjugan la aplicación de estrategias y valoraciones de determinados bienes, respecto a la capacidad que pueda tener para conseguir una determinada meta. Los medios, pueden ser objetos concretos o construcciones abstractas.</p>
<p>V Principio de la marginalidad decreciente (en relación valor - satisfacción) de fines y medios.</p>	<p>La valoración de los medios y los fines es cambiante progresivamente; mientras disminuya la magnitud de un malestar, disminuirá la necesidad del medio o bien que lo mitiga. Asimismo, sus metas alcanzadas (es decir sus fines últimos) proceden a manifestar una satisfacción decreciente; por cada meta alcanzada tiende a aminorarse la satisfacción, de acuerdo a los niveles de apremio que tengan los fines propuestos.</p>

La interpretación de la praxeología se constituye como una herramienta de interpretación deductiva, (General→Particular) que toma una visión preponderante en la doctrina misesiana cuando se procede a la construcción de un sistema general explicativo de todo el comportamiento humano con un trasfondo economicista. Mises concebía que el individuo siempre actúa teniendo como meta la mejora de sus condiciones, removiendo la fuente de su descontento o necesidad, mediante la puesta en práctica de los medios elegidos para aminorarla.

La delimitación del principio praxeológico y su trato como eje de acción del comportamiento humano, sirvió para dar paso a la segunda herramienta interpretativa: la Cataláctica². Ésta como ciencia de la acción económica tiene por objeto hallar y declarar los elementos principales sobre los modos y las formas en la actividad comercial de los individuos. Ya que estos, desde cualquier necesidad material o abstracta hasta la consecución de su satisfacción, se ven inmersos en una o varias de las categorías descritas por la economía como intercambio, acción empresarial o la sujeción a una estructura de mercado. La teoría misesiana entonces se inclina por tomar al comportamiento social como un juego de intercambios utilitaristas de competencias y satisfacciones, dando un trato raso a cualquier tipo de bienes (ya sea como medios o fines) con el mismo valor de un bien material o psíquico. La Cataláctica, es una herramienta interpretativa que tiende a generalizar la conducta humana, sólo en relaciones cuantificables de acuerdo con la lógica de las categorías de la conducta económica³. Cómo bien lo define Wolfgang Grassl, la Cataláctica austríaca convierte a los problemas morales de la existencia en problemas de índole económico (Grassl W., 1986; 142).

Desarrollo

El análisis deductivo de los fenómenos materiales fue un trabajo continuo sobre las conductas y los elementos económicos. Durante la mayor parte de vida del austriaco, se dedicó a establecer las categorías catalácticas inferidas en las personificaciones y conceptos, trascendentales para el pensamiento económico. Las categorías catalácticas mencionadas en su discurso son distintas y se desarrollan por variadas situaciones, pero en todas se reconoce como origen el principio de la voluntad humana por suprimir el malestar y la necesidad. Una de las principales formas aparece como consecuencia de la operación selectiva y electiva de los medios, que los individuos hacen para aminorar sus necesidades y se engloba en:

1) Intercambio de mercado, que en la realidad formal se concreta a través de la división del trabajo y la competencia social. En este concepto Mises entiende el comercio como un proceso social dado entre vendedores y compradores, donde el intercambio es una práctica que surge de la necesidad por cubrir las carencias de los individuos, esto debido a sus diferentes capacidades o a los medios escasos en su espacio y que requiere de la cohesión de intereses individuales; esta cooperación se realiza en el seno de un pacifismo social, en el que se salvaguarda la vida, la propiedad y la libertad individual. De ese modo la realidad del comercio es el enclave que lleva al hombre a socializar para intercambiar trabajo y todo tipo de bienes materiales.

² Derivado del griego *katallasso*, que significa intercambio.

³ Los enunciados praxeológicos son aquellas manifiestas por la conducta práctica o pragmática. En el caso de la catalaxia, aquellas que se refieren a la interpretación de la conducta económica. Tales principios son representaciones a priori porque se justifican en su carácter apodíctico, es decir son verdades necesarias para todos los casos y en cualquier lugar: "Tales declaraciones (conocidas como analíticas) no necesitan verificación -por ejemplo- 2 más 2 es igual a 4; si A precede a B y B precede a C, luego entonces A precede a C, uno no puede estar en dos lugares al mismo tiempo. Estas declaraciones parecen requerir ninguna experiencia previa del mundo para determinar su verdad". Shand, A., 1990; 9.

Para Mises el uso del dinero, el valor de cambio y la configuración de precios, hizo que el comercio cataláctico se estructurara en una dicotomía de compradores y vendedores que hiciera posible el cambio indirecto. Una situación que progresivamente permitió a los sujetos comerciantes, experimentar un arreglo compensatorio garante de reciprocidad. Estas fueron las condiciones que hicieron desaparecer la vieja usanza del saqueo y la depredación cometida por las hordas invasoras, al experimentarse los resultados del comercio de mercancías; se verificó un ambiente que permitiera conseguir arreglos mercantiles alargando la situación de paz para los grupos participantes.

(...) En la cooperación social para un trabajo común, la dependencia unilateral se convierte en dependencia reciproca y cada hombre al organizar su vida de manera que su acción se vuelva una parte de la vida social, se ve obligado a adaptarse a la voluntad de sus semejantes (MISES, L.V. 1961; 190).

De acuerdo a estas condiciones es como puede hablarse a continuación de una segunda categoría...

2) Cooperación social; que con el intercambio de mercado posibilita a los participantes relacionarse con un fin utilitario: encontrar bienes y servicios diversos y permitir la confluencia de una diversidad de individuos con necesidades, aptitudes y posesiones distintas. La ejecución de semejante proceso permite entre más resultados el abatimiento de la autarquía, el aislacionismo y la precariedad, permitiendo conocer las mejores formas en que otros individuos han conseguido crear medios útiles para la consecución de una meta propuesta, otorgando a la generalidad la libertad de convergir según sus talentos y recursos.

Otro elemento constitutivo de la cooperación social se constituye con el recurso manifiesto de una...

3) Producción con fines de lucro; que a través el interés originario y la obtención de precios de venta rentables, permite al productor comprar a los poseedores de factores y bienes de producción en el sistema, por construcciones económicas como renta, interés, salario o beneficio. La demanda del consumidor, la venta de bienes y factores productivos cotizados en precios, son la principal consecuencia de la aparición de la producción con fines de lucro y la detentación de propiedad privada. El lucro productivo es la forma en que se obtiene un margen de ganancia entre los gastos, que unidos al interés originario, se considera una característica primordial para el movimiento y continua regeneración del capitalismo y todos sus elementos económicos. El intercambio comercial de mercado en este sentido es una continua selección y subasta de oportunidades, intereses y precios con los que productores y consumidores negocian, desarrollan la reunión de bienes y capacidades, para en una fase superior sustentar la base creativa de una mayor cantidad de bienes de uso y consumo, que satisfaga la mayor demanda del público.

[...]La presión necesaria para inducir a las gentes a contribuir al esfuerzo productivo se ejerce a través de los precios de mercado. Dicha inducción es de tipo indirecto. Consiste en premiar la contribución de cada uno a la producción proporcionalmente al valor que los consumidores atribuyen a la misma (MISES L.V., 1960; t.1, 455).

De acuerdo con lo establecido anteriormente, el análisis cataláctico nos lleva en concomitancia a otras dos magnas construcciones de la acción económica, ellas son la progresiva

4) División del trabajo y 5) La competencia económica. Ambas formadas por la voluntad de los agentes humanos en su personificación de oferentes y demandantes, productores y consumidores. Según el análisis cataláctico, explica la competencia como la acción realizada por el capitalista y trabajador, que íntegramente comparten una categoría competitiva en la vida económica, siendo así que todas las personificaciones de la cooperación material, en algún punto de la catalaxia desempeñan el papel de consumidor. La división del trabajo se explica en este sentido como el desarrollo consecuente en la especialidad de las necesidades del consumidor y su demanda de bienes del consumo. En cuanto a los concurrentes del mercado, propietarios, trabajadores y capitalistas, se ven conminados a especializarse y construir una gran división económica sobre los menesteres requeridos para su particular bien productivo.

El carácter competitivo es en la Cataláctica de Mises en el curso de las relaciones comerciales, la columna que sostiene de fondo la renovación y continuidad de la funcionalidad mercantil. Las metas concretas con que acuden los concurrentes, productores y consumidores, se reconocen por la búsqueda del mejor precio para el consumidor y la ganancia para el productor. Esta dicotomía es el móvil el que se enfrascan los participantes del mercado y determina el grado de éxito alcanzado por quiénes participan en el intercambio; según las condiciones en que se expresan las demandas del público consumidor. Mises es claro al decir que la preeminencia y éxito de los concurrentes al sistema mercantil, es consecuencia -hablando sólo en términos catalácticos- de la continua adecuación y movimiento en la forma de los bienes y servicios que detentan como propiedad privada, todos los participantes económicos.

Así pues la competencia en un sistema donde convergen las fuerzas productivas, se verifica en la realidad cuando los consumidores favorecen comprando a un precio específico, premiando a los empresarios y productores que logran posicionar y acomodar los factores en una cadena de producción cuyo resultado resulta exitoso en la recepción del público⁴. La “democracia del mercado” es pues la objetivación con que Mises llama a todo ese conjunto de prácticas competitivas de intercambio, como un sistema organizador en el que se desarrolla la civilización occidental.

Toda innovación que el empresario quiere implantar; producir, imponer, mejorar o ampliar, exige contratar obreros. Los empresarios se enfrentan a la selección de trabajadores idóneos para realizar operaciones específicas. La competencia que entre los patronos se plantea por conseguir la mano de obra apropiada no es menos dura que la que entre ellos se suscita al pujar por las requeridas materias primas, máquinas y herramientas o por el necesario capital en el mercado crediticio y dinerario (MISES L.V., 1960; t. II, 265).

⁴ “[...] Los consumidores determinan los precios de los bienes de consumo y los precios de todos los factores de producción. Fijan igualmente los ingresos de cuantos operan en el ámbito de la economía de mercado. Son los consumidores quienes pagan a cada trabajador su salario, lo mismo a la famosa estrella cinematográfica, que a la doméstica. Con cada centavo que gastan ordenan el proceso productivo. Por eso se ha podido decir que el mercado constituye una democracia, en la cual cada centavo da derecho a un voto. En la economía de mercado los consumidores tienen el poder supremo. El hecho de comprar o de abstenerse de hacerlo determina, en última instancia, lo que los empresarios producen, así como la cantidad y la calidad de producción. También determina directamente los precios de los bienes de consumo e indirectamente los precios de todos los bienes de capital, esto es, del trabajo y de los factores materiales de la producción. Determina, igualmente, el que surjan ganancias y pérdidas, la formación del tipo de interés y el ingreso de todos los individuos [...] Obliga a todos, en su capacidad de productores, a ser responsables frente a los consumidores y a quienes trabajan a cambio de sueldos y salarios. [...] El único medio para obtener riqueza y para conservarla, en una economía de mercado que no haya sido adulterada por privilegios y restricciones del gobierno, es servir al consumidor en la forma mejor y más barata. [...] Así es, cuando las disposiciones que toma el empresario lesionan al obrero en sus intereses inmediatos, Puede despedir arbitrariamente a obreros, obstinarse en procedimientos de producción fuera de uso, escoger expresamente métodos inadecuados de trabajo e inspirarse para la conducción de sus negocios en motivos extraños a la satisfacción de los deseos de los consumidores. Pero si obra de esta manera, y en la medida en que lo hace, debe soportar las consecuencias, y si no se detiene a tiempo se verá relegado por la pérdida total de sus bienes a una situación en que no puede ya hacer perjuicio. No es necesario para esto asegurar un control especial de su conducta. De ello se encarga el mercado con más rigor y precisión de lo que podría hacerlo una vigilancia llevada a cabo por el gobierno o por otros órganos de la sociedad”. MISES L.V., 1961; 459, 547.

La última categoría de la acción económica relevante en el ideario austriaco es la que se reconoce en la..

6) Capacidad empresarial. En esta el empresario es una personificación, que tiene la capacidad para reflexionar, ordenar y seleccionar los distintos panoramas posibles de una realidad, después plantear un procedimiento para reunir elementos productivos. En las relaciones del intercambio mercantil, la empresarialidad se reconoce por la libre reflexión juicio y acción que tanto productores como consumidores resolutamente toman para conducirse en cualquier actividad que implique la discriminación de medios y recursos útiles para conseguir un objetivo. El empresario en la realidad formal es el principal factor que funge como receptor de los requerimientos del público demandante y por lo cual busca las posibles formas en que mejor puedan ser atendidas las necesidades de aquel; para ello construye y produce el bien de consumo más apropiado. En una fase subsiguiente también es organizador de la producción en cuanto a factores productivos y bienes de capital se refiera.

La capacidad empresarial es en la diacronía histórica, un elemento esencial para la funcionalidad del sistema de producción y distribución mercantil que detenta el carácter especulativo. Esta conducta que valora y visualiza una configuración ordenada de factores, para conseguir la construcción de un bien de consumo exitoso, es complementada con el llamado cálculo económico. Según la Cataláctica esta es una estimación numérica del estado virtual de negocios, donde a partir del precio de venta, el empresario calcula la posible ganancia restando los costos y en general la totalidad de gastos productivos. El manejo de precios de mercado permite al empresario estimar y diferenciar los estados de pérdida y ganancia, lo que es rentable de lo que no lo es, una útil información material para encontrar el camino por el cual es adecuado el movimiento económico.

[...] Mediante el cálculo las gentes logran distinguir entre las producciones, las remuneradoras de las que no lo son, las que serán apreciadas por el consumidor soberano, de las que este rechaza. La acción sólo puede decirse sea en verdad planeada cuando la misma ha sido precedida por el correspondiente cálculo comercial de posibles costos y beneficios. Por su parte, el establecimiento *a posteriori* del resultado que anteriores actuaciones provocaron exige la contabilización de pérdidas y ganancias (MISES L.V., 1960; t. I, 379).

Para el liberalismo económico, la figura del empresario es un carácter preponderante por posicionarse como el vínculo de enlace entre la información dada por los consumidores y los propietarios de bienes de capital, que, en concomitancia con su voluntad en el sistema, administran las relaciones mercantiles, encauzan la progresión económica, además de la movilidad especulativa y creativa. Los avances de la tecnología, la ciencia, el arte y la cultura en general -según lo considera el austriaco- son una relación directa con la oportuna aplicación de capital en aquellos sectores que el empresario juzga estratégicos. Con su acción visionaria la figura empresarial adapta la producción a las más urgentes necesidades de los consumidores, asocia los factores productivos en un espacio y tiempo determinado a un proceso de producción superior. Tal es el grado de importancia que la catalaxia atribuye a esta figura, que considera a los empresarios los principales reguladores de la máxima disposición de los bienes que dispone una nación: así sean los bienes de orden superior, capital o los tipos de trabajo (MISES L.V., 1961; 112).

Las categorías deducidas del comportamiento económico general son hasta este punto las principales manifestaciones, no sólo del actuar social, sino de una construcción mayor: la producción y distribución desarrollada en el sistema capitalista de mercado. En ellas puede verse como a pesar de que los objetivos científicos misesianos consideraban analizar la realidad económica, sin atenerse a una estructura holista, ni teleológica, la realidad es que no pudo evitar la responsabilidad con una visión finalista y una opinión comprometida con los elementos del análisis. Eso se clarifica porque las nociones particulares de la Catalaxia se refieren a la actitud de los individuos en un esquema superior; el sistema capitalista.

De acuerdo con Mises el carácter pragmático y utilitarista de los individuos, es el mismo que ha podido valorar las cualidades de un sistema de intercambio, donde la representación del mercado funge como organizador para la gran magnitud de relaciones desarrolladas. La cooperación social en el seno del intercambio mercantil es una noción que surge de la objetivación liberal por considerar al comercio de libre mercado como una construcción fundada en la racionalidad material dentro de una realidad de escasez y afanosidad.

Según la filosofía Cataláctica para alcanzar todas aquellas metas que los individuos desean conseguir, sólo la racionalidad del procedimiento económico representa la mejor vía para abordar las dificultades que supone la creación de capital, la movilización de las fuerzas productivas y en general la asignación de todos los recursos necesarios para la producción. La naturaleza de las complejas formas para asociar el capital, plantear la producción, reunir trabajo especializado, usar herramientas tecnológicas y producir, han hecho posible la configuración de una división ramificada entre todos los individuos de la sociedad, en respuesta a las naturalezas, caracteres y capacidades de los individuos. La cooperación social de mercado es defendida por Mises como la gran estructura civilizatoria por cuya organización los individuos pueden mejorar sus condiciones.

En contraste las categorías catalácticas son las directrices de capitalismo de libre mercado, aunque se reconoce que su existencia no es generalmente homogénea ni en la historia ni durante la temporalidad misesiana en occidente, ni mucho menos en el resto del mundo. Hasta este punto puede entenderse que el comportamiento económico que forma el concepto general de comercio y producción capitalista es la serie de conductas identificadas hacia una expresión superior. Una generalización de condiciones estructurales y temporales hacia una totalidad, la unidad del comportamiento económico cooperativo y su base, que es el sistema de mercado. Las nociones sobre la funcionalidad del capitalismo se vuelven un fin en si, para la supervivencia humana, sin embargo, quizá la viabilidad de ese liberalismo a ultranza profesado por el teórico no sea rotundamente despejada. No obstante, la confianza en la cooperación productiva y el sistema de libre mercado es defendida por el estadio al cual ha llegado la civilización occidental y por la cual deberá seguir desarrollándose. En el futuro para que el mecanismo de la cooperación de mercado y los elementos catalácticos se sigan desarrollando, dependerá no sólo de la percepción sobre la productividad y mejora sobre las condiciones de la existencia, sino de los logros materiales que se obtengan del capitalismo futuro, para la credibilidad y supervivencia de sus practicantes.

La también llamada **revolución empresarial** es la condición central para la supervivencia del sistema capitalista, la conservación de la competencia empresarial como un proceso vital de movilidad y creación, es el corazón de la catalaxia, el sustento que permite la descentralización mercantil y detrae las inclinaciones contra una economía estática o polarizada. Mientras no se constriña la voluntad de los consumidores y no concentre la fuerza productiva hacia los monopolios tanto privados como públicos, la fuerza del estadio liberal capitalista podrá proseguir su marcha verificando una **economía progresiva**⁵ como se había manifestado desde la revolución industrial hasta el principio del siglo XX.

Conclusión

Para finalizar, puede decirse que lo planteado en este ensayo es una revalorización histórica útil en la clarificación de cómo fueron estructurándose elementos de la microeconomía y del sistema comercial de libre mercado, sometidos a un análisis deductivo, y del cual se construyeron una serie de categorías del actuar económico que planteó el comienzo de la hegemonía del subjetivismo del consumidor, la competencia de mercado y la capacidad empresarial como principales ejes teóricos de la economía contemporánea y otras disciplinas como la mercadotecnia.

La explicación sociológica del mercado como sistema de cooperación, la empresarialidad y la acción en la figura del consumidor, no obstante, soslaya problemáticas de la macroeconomía presentes en el libre mercado en lo que se refiere a la creación continua de monopolios, su movimiento asociativo y accionista transnacional en el capitalismo financiero o la acción acreedora y limitante de las instituciones financieras internacionales. Tampoco hace una consideración al tema taxativo para la garantía de la preeminencia de economías y mercados nacionales, así como el financiamiento de políticas sociales del Estado, o las condiciones neocolonialistas que manifiestan empresas de inversión extranjera. La destrucción ecológica, contaminación ambiental, ni la necesidad de regulación a la calidad de la producción que pone en riesgo la condición de los consumidores. En fin, un sinnúmero de condiciones contrastantes que la visión Catalítica del libre mercado pasa por alto y ponen en riesgo el conglomerado social y la condición ecológica del medio. Todo eso deberá ser parte de una reflexión y reestructuración no sólo de la economía sustentable, y a partir de esa noción una refundación de la economía, el mercado como centro de cooperación, la figura del consumidor y una nueva noción de empresarialidad.

⁵ El estado de la economía progresiva es la gran construcción holista de la historia en una interpretación liberal, en la que otra representación central entre las personificaciones económicas es el principal motor de acción para el dinamismo y la armonía del curso capitalista. La libre acción de la capacidad empresarial en los consumidores y productores, que en el mundo formal se mueve entre los precios rentables, las ganancias y la preferencia del consumidor: Ese mayor salario y esa mayor renta es -permaneciendo las demás cosas igual- consecuencia de una producción material superior. Las ganancias y pérdidas empresariales dependen de haber sabido adoptar la producción a las más urgentes necesidades de los consumidores. [...] Si todos los empresarios fueran capaces de prever exactamente el futuro estado del mercado no habría pérdida ni ganancia. [...] Surgen las pérdidas y las ganancias empresariales de la discrepancia existente entre los precios previstos y los efectivamente pagados, más tarde, por el mercado. [...] tanto las ganancias como las pérdidas constituyen fenómenos que aparecen por haber sido perturbada la anomalía, por haberse registrado mutaciones que la mayor parte de las gentes no habrían previsto, por haber aparecido un desequilibrio. (MISES L. V., 1960; t. I, 462-468).

Figura 2 Formas del intercambio de mercado y la ponderación del consumidor

1. La Decisión del consumidor
2. Orden de los bienes de consumo
3. Orden de la producción
4. Orden de la producción de trabajadores, terratenientes y capitalistas
5. Producción de los bienes de uso, FP y materias primas

Referencias

- Fabian, R. y Simons P. M. (1986), “2 The Second austrian school of value theory”, en Grassl Wolfgang y Barry Smith, *Austrian economics: Historical and philosophical background*, London: Croom Helm, . 37-101p.
- Grassl, W., (1986), “4 Markets and morality: austrian perspectives on the economic approach to human behaviour” en Grassl Wolfgang y Barry Smith (Eds), *Austrian economics: Historical and philosophical background*, London: Croom Helm, 250 p.
- Landreth, H. y D.C. Colander (2004), *Historia del pensamiento económico*, 3ª reimpresión, traducción de Luis Elena Ruiz Pulido, México: CECSA.
- Mises, L.V., (1961) *El Socialismo; análisis económico y sociológico*, traducción de Luis Montes de Oca, México: Editorial Hermes, XXIV + 621 p.
- Mises, L. V, (1960) *La acción humana; tratado de economía*, II Tomos, traducción de Joaquín Reig Albiol. Valencia: Fundación Ignacio Villalonga, 1 Tomo I. 601p. Tomo II. 674p.
- Shand, A.H. (1990), *Free market morality: The political economy of the Austrian school*, London: Routledge, 228 p.
- Vaughn K. I., (1998), *Austrian economics in America: the migration of a tradition*, Cambridge: Cambridge University, 198 p.